PRESENCIA



BUENOS AIRES, VIERNES VEINTITRES DE DICIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y NUEVE. — AÑO UNO — NÚMERO XXV.

Aparece el segundo y cuarto viernes de cada mes. Administración: Calle Venezuela 649. Imprenta: Avd. San Juan 3875. Buenos Aires — Argentina
Precio del ejemplar: $ 0.50
Suscripción anual: $ 12.–

COMO SE

Alfred Fabre-Luce es quizá la figura más representativa de un renacimiento del pensamiento político francés, tan vigoroso durante el primer cuarto del presente siglo, y que luego declinó para ser substituído por el plebeyismo sen-

Os voy a hablar del año 1950. No creáis que pretenda tener el don de profecía. No pienso que el espíritu humano sea capaz de prever el porvenir, y sin embargo... Creo que concentrándose fuertemente, un espíritu puede, en ciertos momentos, en el orden de inquietudes que le es propio, percibir ciertas cosas futuras que no son visibles para otros hombres menos apasionados por esta búqueda. Aún en esos momentos privilegiados, no se puede predecir lo que ha de pasar, no es posible percibir sino bosquejos, posibilidades, interrogantes. Ya es algo. Es un comienzo de prefiguración del porvenir más allá del caos donde parece dormir.

Partiré de algunos datos ya conocidos. 1950 es el año de las elecciones británicas. Es también el año en que podría desarrollarse una crisis americana. Resulta que, en los meses próximos, los capitalistas americanos esperan ver cómo Inglaterra desecha el dirigismo laborista, mientras que los laboristas ingleses confían, por el contrario, en ver desarrollarse un socialismo americano. Lo uno o lo otro se producirá, y acaso ambas cosas, lo que no dejaría de ser curioso. Haría falta mucho optimismo para pensar que de tales acontecimientos resultará una dirección más coherente y eficaz de los asuntos mundiales.

En Europa occidental —no hay gran mérito en preverlo— el descrédito de los partidos que detentan el poder se confirmará o se acentuará. Si en 1950 se realizan elecciones en Francia, no se verá, contrariamente a lo ocurrido en 1946, agruparse la mayor parte de las fuerzas anticomunistas en torno al M.R.P. Quizá no se verá ni siquiera en Italia. Al menos, los recientes progresos de comunistas, monárquicos y fascistas en algunas elecciones parciales hacen pensar que aún en Roma la democracia cristiana ha pasado su apogeo y comienza a declinar.

No insistiré sobre este punto, porque me parece que, cualquiera sean los progresos o retrocesos de los partidos existentes, no es en este plano que encontraremos una solución verdadera a nuestras dificultades. Todo lo que pueden esperar aquellos partidos que pretenden regenerarnos es introducir, en una nueva Cámara, elementos bastante numerosos como para paralizar el trabajo y llevar así a otras elecciones, las que quizá les darían, por fin, una mayoría absoluta capaz de permitirles gobernar según sus opiniones. Ya se ve que en esta dirección la salud no es para 1950. Nuestro próximo porvenir será principalmente determinado por acontecimientos de orden internacional, que modificarán las resultantes de nuestros conflictos internos.

En el mundo soviético, lo que se ha dado en llamar titismo será provisoriamente liquidado, o bien, por el contrario, se extenderá a otros países. Actualmente es la primera hipótesis la que parece más verosímil. En América, el desarrollo de una crisis mayor podría favorecer a un tiempo a los belicistas, partidarios de una política de rearme y de ultimátum a Rusia, y a los aislacionistas, adversarios de la ayuda a Europa. Esto parece, en principio, contradictorio. Pero ambos reflejos podrían parecer igualmente justificados por la tesis, muy extendida en ciertos medios militares americanos, según la cual Europa no tendría necesidad de ser primeramente defendida para ser finalmente salvada.

Esta evolución de las relaciones ruso-americanas no podemos amoldarla a nuestro punto de vista. Hemos venido a ser, en cierto modo, espectadores que tratan de saber si serán, desde afuera, abastecidos, financiados, armados, desarmados, ocupados, reconquistados, liberados. Y sin embargo, la única cosa interesante ¿no es la de saber *qué es lo que nosotros podemos hacer?* He aquí de lo que tengo prisa de hablaros.

Se os ha hablado ya, creo, de movimientos que militan en favor de la unidad europea. Quisiera retomar hoy el asunto desde un nuevo punto de vista. Tengo el mayor respeto por los esfuerzos que se hacen actualmente para crear una organización económica europea. Sólo que, para el hombre de la calle, hay, en estos últimos tiempos, un sorprendente contraste entre ciertos comunicados oficiales y las observaciones que cualquiera puede hacer en un viaje. Se habla de libertad de cambios, pero se rehusan divisas a los viajeros en todas nuestras fronteras. Se habla de crear un vasto mercado europeo, pero el comercio franco-suizo se mantiene interrumpido, El embajador de uno de los países representados en la organización económica europea me decía hace algunos meses: "No creo haber visto nunca, hasta ahora, ningún asunto tratado verdaderamente con un espíritu europeo". Y supongo que aún hoy volvería a repetir sus palabras.

No obstante, me complace saber que hombres de valor trabajan por la creación de un Parlamento Europeo. Su obra me parece necesaria. Sólo que nunca he visto, leyendo la historia, que pueblos divididos por antiguas querellas se hayan unido mediante los prudentes métodos ahora adoptados. Fué Bismarck quien unificó Alemania, no la Dieta de Franckfort. Aún en los Estados Unidos, la fuerza ha intervenido en el proceso de unificación. Eso supuesto, la fuerza es precisamente lo que es necesario evitar ante todo. La guerra, aún civil, no será ya en Europa, todo el mundo lo reconoce, sino un suicidio colectivo. ¿Cómo, pues, recrear sin guerra ese dinamismo colectivo de las conquistas, de las cruzadas, de las grandes revoluciones sociales, que, en el pasado, ha verdaderamente creado nuevas unidades? He aquí el problema.

Pronto un primer Consejo europeo se va a reunir en Estrasburgo. En cuanto se ensaye hacerlo funcionar realmente, se tropezará con algunos tremendos problemas: el de la admisión de los comunistas en el Parlamento, el de la admisión de Alemania, el del rearme alemán. Se verá entonces desvanecerse el acuerdo ficticio actualmente registrado entre las numerosas asociaciones que baten el parche, en términos vagos, de la idea europea. Se verán aparecer las grandes líneas de un debate donde fuerzas adversarias se enfrentarán hasta que una de ellas triunfe y haga prevalecer una política interior de Europa.

Pienso, por lo que a mí toca, que no habrá Europa sin esta política interior común. Política tanto más fácil de formular cuanto mayor conciencia se tenga de la importancia real de los problemas intereuropeos con relación a los problemas nacionales. Si la palabra Europa se carga verdaderamente de todo su sentido, la realización de ese objetivo puede sustituir a casi todos los artilugios habituales de un programa político nacional. Si, por ejemplo, se crea una moneda europea, no será ya necesario buscar garantías contra la inflación en uno cualquiera de los países de Europa. Este país no podría abandonarse aisladamente sin sufrir al punto consecuencias precisas y desastrosas. Si este cambio de escala es primeramente aceptado, se podrá a continuación seguir discutiendo de política interior nacional, que esto no será ya sino un juego.

Se ha propuesto como ejemplo —yo mismo lo he hecho— el Benelux. Pero este ejemplo, por alentador que sea, muestra la lentitud y la dificultad de acuerdos puramente económicos entre estados soberanos. Vale más confesar francamente que Europa, si se hace, trastornará mucha gente, pondrá fin a privilegios abusivos, bajará relativamente el nivel de vida de los perezosos, dejará a la intemperie industrias antes protegidas. Para vencer estas resistencias, será necesario elevar la temperatura política de Europa a un alto punto de fusión. No veo para esto más que un medio: la formación en cada uno de los países considerados de movimientos nacionales con un programa común. Sólo este nuevo internacionalismo puede oponerse victoriosamente al internacionalismo comunista, sin exponernos a los mismos peligros. En efecto, los movimientos convergentes que imagino permanecerían libres, no serían sometidos a una autoridad extranjera, pero la unión sería su razón de ser, y un instinto de conservación les haría trabajar efectivamente en la misma dirección. ¿Imagináis estos movimientos que se reforzarían unos a otros, este eco de cada acontecimiento más allá de las fronteras, este constante llamado de cada uno a la solidaridad de todos? El país donde esta idea hubiera nacido primero adquiriría por este solo hecho una especie de ascendiente sobre los otros. No veo de qué otra manera podríamos todavía esperar un papel eminente para Francia.

Creo que un cierto número de buenos espíritus ya lo comprenden. Creo también que en el dominio de nuestra política nacional va creciendo un vacío, que es la señal de una espera. Los sindicatos pierden sus cotizantes, los partidos sus adherentes, los diarios sus lectores. Todos estos abstencionistas, sin darse de ello cuenta cabal, se reservan para una batalla más importante. Ellos serán mañana militantes de Europa.

Para animar en cada una de las naciones interesadas estos movimientos convergentes, será sobre todo necesario recrear la conciencia de Europa, el valor de Europa. El verdadero europeo es el hombre que favorece la elaboración de una historia común de Europa, aceptable para todos sus hijos. Es el hombre





HARA EUROPA

timental de lo que quiso pasar como pensamiento político cristiano. De Ecrits de Paris, *julio de 1949, publicamos una conversación ante un auditorio privado que tuvo este distinguido pensador sobre* cómo se hará Europa. (N. de la R.).

que se juzga interesado en la conservación de la influencia mundial, no solamente de su país, sino también de los otros países de Europa; que, por ejemplo, no busca quitarle las colonias a su vecino o hacerse valer a sus expensas. Es el hombre que se inquieta por todo lo que toca a los orígenes espirituales de Europa, a sus fuentes vitales profundas, que —para tomar un tema de actualidad— no considera cosa desprovista de interés la preservación de los Santos Lugares de Jerusalén.

Me diréis: "¿Cómo delimitáis esta Europa? ¿Quién formará parte de ella? ¿Cuáles serán sus fronteras?". Respondo: no es necesario definirla, ella se definirá por sí misma. Bien veréis, después de algunos meses o de algunos años, dónde prosperarán los movimientos europeos, en qué países hallarán su máximo desenvolvimiento, a qué gobiernos estarán en estado de controlar. A este respecto, dos predicciones son fáciles de hacer: este movimiento será prohibido en Europa oriental y tendrá menos éxito en Gran Bretaña que en el continente.

Sí, la Europa viva, chasqueando todos los proyectos de los teorizadores, surgirá de los hombres. Comenzará a existir allí donde los hombres la sientan en ellos, y desde que exista tenderá a expandirse. Si se organiza, si crea entusiasmos, si aporta trabajo y alojamientos, si conquista mercados, atraerá irresistiblemente a su órbita a los estados de la Europa oriental que son hoy día satélites de la Rusia soviética. Diré aún que esta reconquista pacífica de la parte avasallada de Europa deberá ser uno de los temas líricos que deben proponerse a los movimientos europeos. He aquí la cruzada de nuestro tiempo.

La Europa occidental, tal como se la puede delimitar actualmente, no forma una entidad económica armoniosa. Está superindustrializada y superpoblada, es más concurrente que complementaria. Aún así, puede desenvolver sus cambios interiores. Todos habéis leído, como yo, esa historia de legumbres invendibles que se han enviado con urgencia a Alemania, hace algunos meses. Deberíamos normalmente tener en Francia un excedente de productos agrícolas, y no faltan, en Alemania y otras partes, hambrientos prestos a recibirlos. Pero esto no bastará. Europa deberá reencontrar sus antiguas fuentes de aprovisionamiento en la cuenca del Danubio y buscar en Africa las materias primas que le faltan.

Es una gran tarea la que propongo. Algunos la declinarán diciendo: "Dejemos primero pasar algunos años". Respondo: "Si no empleamos esos años, la ocasión habrá pasado para siempre: Europa será hecha por un no-europeo. El siglo XX es una época de urgencia, que no acuerda plazos".

Otros dirán: "A esta Europa que queréis hacer, son los alemanes quienes la dominarán". Este es, tanto desde el punto de vista nacional como desde el punto de vista europeo, un derrotismo inadmisible. No pienso que un francés digno de ese nombre pueda admitir desde el vamos que sus compatriotas sean menos inteligentes, menos trabajadores, menos resueltos que los alemanes.

Se dirá también a los europeos: "Si os volvéis pujantes, os atraeréis enemigos". Respondo que trataríamos en vano de eludir nuestro destino. O bien vegetaremos y acabaremos por ser absorbidos, o viviremos de nuevo y nuestros progresos inquietarán a los demás. Digo además que intentaremos en vano sustraernos a los aspectos militares de nuestro poderío. En nuestros días, la potencia militar se reduce, en último análisis, a la potencia industrial. Si somos prósperos, si nuestra producción aumenta, si nos reunimos para explotar el Africa, nos volveremos —aún si no lo deseamos— una gran potencia militar, que los demás deberán temer y respetar.

Se dirá todavía: "El elector medio no se interesa en Europa". Hasta aquí, es verdad. Cada vez menos verdad, pero todavía es verdad. Y bien, es necesario atacar ese provincialismo mediante la propaganda. Pero se reducirá, en todo caso, por la fuerza de los acontecimientos. A fuerza de ser tratada colectivamente por Rusia y por Estados Unidos, Europa acabará por tomar conciencia de su existencia. Era nuestra propia suerte, franceses, la que se jugaba el año pasado en Roma, cuando las elecciones del 18 de abril, en Berlín, cuando la batalla del bloqueo. Una Italia o una Alemania comunista, era también, a corto plazo, una Francia comunista. No nos dejemos decir que hablamos de cosas futuras. Hablamos de lo que ya es, aunque algunos no quieran verlo.

Se proponen generalmente las cuestiones internacionales según una fórmula abstracta. Se dice, por ejemplo, que es necesario agrupar en todo el mundo a todos aquellos que están de acuerdo sobre ciertos principios, sobre la defensa de la libertad individual o sobre tal otra. Pero, ¿qué valdría un acuerdo, por vasto que fuera, que dejara a Europa a merced de una ocupación rusa? Las libertades individuales que se habría creído salvar serían barridas por el Ejército Rojo en tres días de descensos paracaidísticos.

Otra objeción: "El problema no es solamente europeo. Es de América que primeramente dependemos. Sólo ella puede ganar una guerra eventual y, desde ya, intimidar al agresor". Sin duda. Por eso no preconizo, al menos por el momento, la creación de una tercera fuerza internacional. Creo que debemos obrar, muy francamente, de acuerdo con Norteamérica. Pero afirmo que es solamente por el trabajo común de los europeos que se podrá dar sustancia al Pacto del Atlántico. Hoy no es sino un decorado cubriendo un plan de retirada estratégica. El apoyo americano nos da probablemente seguridad contra la derrota final. No nos da seguridad contra la ocupación. Y no habrá liberación posible para una *élite* fusilada en cualquier nuevo osario de Katyn.

En verdad, ¿qué puede oponerse a la solución europea? ¿Una solución puramente imperial? No tenemos los hombres ni los capitales necesarios para explotar nuestro Imperio. No lo podemos dejar vacío por el placer de negarlo a los otros. La época de esos privilegios feudales ha pasado. ¿Una solución mundial? ¿Y habrá verdaderamente una mística de la O.N.U., como la hubo de la S.D.N.? Soy lo bastante viejo para hacer la comparación. Recuerdo un cierto fervor, en 1925, en torno a las reuniones de Ginebra, del cual no veo ningún equivalente alrededor de las reuniones del Palacio de Chaillot o de Lake Success.

Sobre todo, no creamos que nos es permitido permanecer sin hacer nada. Este año hemos visto aparecer cierta euforia. Hemos leído en los diarios que el franco estaba salvado, que Rusia había metido el dedo en el ventilador. Todo esto resultaba muy agradable de oír. Era como una autorización para no hacer nada. Creo que llegamos ahora al final de ese período de euforia. No hay verdadero sosiego en Europa y el problema del franco permanece sin resolver.

No podemos dominar las fuerzas de destrucción en marcha sino mediante nuevas construcciones. Los hombres no se toman ninguna prisa si sólo se les propone conservar lo que ya tienen. Es necesario indicar un objeto —no demasiado fácil, no muy cercano ni tampoco completamente imposible— hacia el cual se pueda comenzar enseguida a ponerse en marcha, con la esperanza de llegar a él antes de morir.

Será necesario definir ese objetivo en términos simples. Seguridad, pujante libertad: son siempre esas viejas aspiraciones que agrupan y levantar a los hombres. Será necesario mostrar que sólo podrá satisfacerlas la fuerza organizada de Europa. Habrá que decir: "América puede "reconquistarnos"; sólo Europa puede defendernos defendiéndose colectivamente. La moneda europea será la moneda fuerte a que aspiramos y que no podemos crear por nuestros propios medios; la moneda fuerte, es decir, para cada ciudadano la seguridad del mañana y la seguridad de la ancianidad, es decir la solución de la cuestión social. Nosotros, europeos, hoy víctimas de un "complejo de inferioridad", lo tenemos, en realidad, todo: el número, la inteligencia, la tradición, y aún, por el Africa, la suma de recursos de un continente virgen. Nos falta sólo la fe. Creémosla pues en nosotros y alrededor de nosotros y cesaremos de ser los juguetes de las grante potencias, puesto que seremos la más grande potencia".

¡Hermoso programa! ¿Y no se encontrará un hombre para lanzarlo a través de Francia? ¿No se encontrarán millones de hombres para entenderlo y aprobarlo y entusiasmarse, y otros millones de hombres más allá de nuestras fronteras para prolongar este fervor? Por mi parte, rehuso admitirlo. Es este gran movimiento europeo, capaz de reunir las energías antes vanamente dispersas en los fascismos nacionales, el que yo aguardo para 1950.

ALFRED FABRE-LUCE





CIENCIA, TEOLOGIA Y EVOLUCION

Transcribimos de La Pensée Catholique *(núm. 11) el artículo que va a continuación, en el cual se muestra la inconsistencia de las teorías evolucionistas, puestas de actualidad en los medios católicos franceses por la autoridad del jesuíta Teilhard de Chardin y de Lecomte du Noüy, cuyo libro "El Destino humano" se ha difundido entre nosotros.* (N. de la R.).

A pesar de la obra admirable de Luis Vialleton, el Evolucionismo generalizado ha conquistado la mayoría de los medios científicos franceses, por lo menos los más "oficiales" de ellos. Sin duda, el P. Descoqs pudo señalar entre los sabios de nuestro país más de un adversario de la "Diosa Evolución" [1], pero en fin, el hecho está allí: la corriente parece haber arrancado los diques. Por tanto, la obra de Vialleton, no está en modo alguno perimida... [2].

En los medios religiosos pasa lo mismo. Las objeciones de los teólogos tradicionales [3] hallan cada vez menos ecos. La simple cita de la tesis común de la Iglesia admira a nuestros estudiantes. Como nos escribía el año pasado un eminente religioso, "a fuerza de escuchar siempre la misma canción, vienen deseos de apoyar otra nota en el pedal". Sobre todo cuando algunos hacen cuanto pueden para impedirle a uno hablar o ser escuchado. Es por esto que consagramos el presente artículo a la valoración de dos testimonios recientes: uno emana de un calificado sabio alemán, y el otro de un teólogo romano de peso. Puede ser entonces que algunos quieran comprender que, además de un puñado de integristas (!) ignaros y rancios, existen también otras personas que reaccionan contra el Evolucionismo generalizado.

I.—El gran público francés —y más de un sabio de nuestro país, pues algunos contactos personales nos han permitido verificarlo— ignora *hasta la existencia* de toda una escuela de biólogos alemanes, cuyas obras principales se escalonan entre 1835 y 1947, siendo por lo tanto muy recientes... Estos autores, cuyas ideas convergen en cuanto a lo esencial con las del añorado Vialleton, no le deben casi nada desde el punto de vista puramente histórico, y no lo citan prácticamente NUNCA. Se trata de un encuentro proveniente de temas comunes, de constataciones convergentes y de analogías metodológicas. Es esto lo que constituye el interés del asunto...

Por ahora nos contentaremos con analizar un estudio de un zoólogo y paleontólogo alemán, Oscar Kühn [4]. No daremos el detalle, pero sí señalaremos algunas ideas interesantes.

El autor se muestra severo con la teoría de la descendencia generalizada en la que ve un "tabú" del siglo XIX. Señala la ausencia de tipos intermediarios verdaderamente decisivos. Ya Aristóteles, nos dice O. Kühn, insistía con mucho buen sentido sobre la necesidad de no transformar el parentesco sistemático en filiación genética; Von Daer hace la misma indicación, lo mismo que Naegeli, y muchos otros hace ya mucho tiempo.

Contrariamente a una idea muy extendida en el gran público, aún en medios especializados, O. Kühn afirma que el Evolucionismo generalizado tiene una raíz *filosófica* y no propiamente científica y experimental. Ve en ella una tentación de claridad, casi de facilidad, una interpretación unilineal de lo real. Ya Leibniz declaraba: "El imperioso poder del principio de continuidad es tal para mí, que de ninguna manera me asombraría por el descubrimiento de seres, o de estados intermediarios". En esto se opone a la corriente que va de Aristóteles a Cuvier y Agassiz, de quienes volveremos a hablar más adelante. El mismo Goethe, estigmatizó la idea de "metamorfosis" como cosa muy peligrosa.

Oscar Kühn retoma aquí los argumentos clásicos de los grandes "fijistas" del siglo XIX y a los que nunca se les ha contestado nada sólido.

Si se estudian los fósiles al nivel del algonkiano, ¿qué encontramos allí? Nada que se asemeje a seres frustados y unicelulares, sino más bien, lado a lado, TODAS las ramificaciones de invertebrados, protozoarios, moluscos, etc.... Faltan sólo los vertebrados. ¿Por qué? Habrían sido destruídos por procesos metamórficos? No tenemos ninguna razón seria de afirmarlo, puesto que en el cambriano se encuentran sedimentos apenas transformados, con fósiles muy bien conservados. Lo mismo, en los Estados Unidos, los esquistos de Burgesse encierran fósiles admirablemente conservados. Además, si los tipos que se manifiestan entonces se hallan de tal modo diferenciados, han debido pasar por una evolución anterior, mucho más larga que la del proceso posterior, lo que crea dificultades. Por otra parte, ¿por qué los vegetales, que, en razón de su falta de nervios y de órganos de los sentidos propiamente dichos son considerados con justo título como más "primitivos" y deberían normalmente proporcionar su base a la evolución animal, han permanecido durante tanto tiempo sin evolucionar? Y si ellos evolucionan, no lo hacen en modo alguno en el orden de complejidad ascendente que postula el transformismo: "De este modo, desde el comienzo la teoría de la descendencia se desarrolla con bastante absurdo y contradicción: *lo complejo aparece más pronto que lo simple.* Numerosos grupos animales completamente diferentes, que de ninguna manera podrían ser reducidos a una forma original común, aun teóricamente, aparecen al mismo tiempo, y en el dominio paleobotánico; Héribert-Vilsson ha mostrado recientemente que los hechos no se dejan encajar en ningún esquema evolutivo" [5].

Subraya el autor las dificultades con las que tropieza el Evolucionismo en materia de Morfología (como la especificidad de los vivientes repartidos en verdaderos "sistemas cerrados", ha sido admirable y copiosamente demostrada por Vialleton [6]).

Los órganos llamados "rudimentarios" no le parecen —al igual que a los autores de la misma escuela— susceptibles de una interpretación evolucionista, o, por lo menos, si ésta es pensable, no absurda, no se impone absolutamente en modo alguno, constituye simplemente una aplicación, una ilustración del Evolucionismo aceptado con anterioridad, pero de ninguna manera una prueba del mismo. O. Kühn se apoya aquí, en los trabajos tan importantes del gran biólogo Von Uexkull: los órganos de que se trata corresponden a una identidad, a una unidad de plan en seres muy diferentes (ver más adelante la "Morfología ideal": "Se debe renunciar a la expresión y a la significación de "órganos rudimentarios", y reemplazarlas por la denominación de "órganos de categoría". Los (así llamados) "rudimentos" son partes del plan de construcción de categorías sistemáticas, que son aplicadas conforme a este plan.

No insistiremos sobre la crítica enérgica y radical efectuada por Kühn contra el Lamarkismo y el Darwinismo, sobre todo contra este último, contemplado en su mismo principio (lo que alcanza también al Neo-darwinismo).

La noción más interesante que se puede sacar de este hermoso trabajo, es la de "MORFOLOGÍA IDEAL" (Ideal o Idealistiche Morphologie) y permítasenos insistir un poco sobre ello.

Para Aristóteles y los grandes escolásticos, el universo no es un caos; para ellos está *ordenado*. Los seres que lo componen están jerarquizados, y construídos según un plan profundamente coherente y *uno*. Nada extraño entonces que los seres presenten analogías y variadas correspondencias, sin que este hecho constituya por nada del mundo una comunidad de *origen* a partir de algún hipótetico "antepasado". La obra del naturalista, y sobre todo del zoólogo, consiste en discernir lo menos mal posible, las articulaciones OBJETIVAS del mundo viviente (es ese el fin esencial de la "Sistemática" precisamente). Sin duda, como se lo ha señalado con frecuencia, la "especie" del sabio y la especie del filósofo no concuerdan del todo: las clasificaciones del biólogo implican una cierta contingencia y una inevitable plasticidad, mientras que por medio de la "especie" el filósofo designa una *esencia*, inmutable como tal so pena de contradicción. Por lo tanto, la clasificación sistemática operada por el naturalista debe tender a desposar lo mejor posible el contorno de lo REAL. Es un ideal-límite sin duda, pero hacia el que es

LEJOS DE

Lejos de la ribera
blanquea la osamenta desollada
de este potro cualquiera
que acabó su carrera
sobre la chacra triste y lastimada.

Venía del Oeste
con su tormenta zaina y su querencia
y aquí quedó celeste,
desolado en la agreste
soledad del linar y de la ausencia.

Las yeguas que ventearon
a la muerte en perfume de malvones
el relincho extraviaron.

necesario tender y al que se llega en un cierto número de casos. En el fondo, entre el evolucionismo moderado o el fijismo amplio de O. Kühn y su escuela, y el evolucionismo absoluto —aunque católico— media una oposición radical, cuya raíz se encuentra en LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO, y más particularmente en la teoría del concepto: la posición de la "Ideal-Morphologie" es un realismo, o intelectualismo moderado, que, aun si se trata a veces de autores no católicos —lo que vuelve su testimonio más interesante todavía —se halla en la línea aristotélica; mientras que el evolucionismo generalizado se mueve en el Universo proteiforme y sin estructura del NOMINALISMO [7].

¿Qué conclusión sacar de este breve análisis?

Desde luego que el Evolucionismo integral no es ni un HECHO, ni un DOGMA, pese a lo que pretenden algunos de nuestros correligionarios franceses, religiosos o laicos. Hemos sido impresionados por la rudeza con la que O. Kühn —sabio especializado— se expresa acerca del Evolucionismo integral: compara los árboles genealógicos propuestos por el Transformismo con los que Homero adscribe a sus héroes: ciertos argumentos evolucionistas "no carecen de una cierta comicidad" (textual); la teoría contiene una "monstruosidad lógica"; es la más "imponente petición de principio de la historia de las ciencias", ciertos esquemas son "perfectamente grotescos"; el Darwinismo y sus sucedáneos vuelven estúpido (dumm) el universo, etc... El autor dice resueltamente: "Cuando se reconocerá de una vez por todas que se ha sufrido un completo engaño?". Y cita una carta que le enviara en 1942 el célebre zoólogo Fleichsmann, cuya palabra de orden es "*Censeo Theoriam Descensionis esse delendam*". Como O. Kühn y sus compañeros de equipo no son evidentemente, ni locos, ni ignorantes, ni embusteros, su reacción debe dar que pensar.

Se nos responderá que se trata de una minoría. Es ¿la verdad científica u otra, la que se decide por un referendum? Algunos parecen pensarlo, pero es un absurdo: la historia del pensamiento nos muestra a menudo puñados de hombres avanzados o "reaccionarios" en el sentido etimológico, que han tenido razón contra la opinión corriente de los cuerpos constituídos y del gran público. Además, no se trata de uno, sino de muchos sabios, tales como GEHLEN, DACQUE, STANDINGER, VON UEXKULL, KLATT, etc.... Pensemos que la bibliografía del simple artículo de O. Kühn que acabamos de analizar, cita veintidós obras alemanas recientes que marchan en su sentido ¿Podemos fomentar la conspiración del silencio organizada por algunos alrededor de este movimiento? Ciertamente que no.

Además, esta conspiración del silencio comienza a padecer algunas dificultades. La "Morfología Ideal" viene a perturbar ciertas certezas adquiridas. Es por esto que muy recientemente, un jesuita evolucionista, el P. Elliot [8] se las agarra con O. Kühn. Le reprocha el mezclar filosofía y ciencia, creer que el evolucionismo hace dificultad desde el punto de vista religioso, siendo así que no hay tal, y de representar un pensamiento estéril, "superado" y abandonado por el "mundo científico", tanto más cuando que el fijismo (en el sentido amplio) no ha podido presentar nunca un argumento válido y multiplica las

LA RIBERA

La muerte que dejaron
puso condena en todos sus portones.

Ahora está seguro:
no le espanta la noche, no hay lugares
de sequía ni apuro.
Ahora está seguro
a la sombra del cielo y los linares.

Le crece una comarca
alrededor del esqueleto sano
que ha perdido su marca
y lo alumbra y lo abarca
y le busca la marca. Pero en vano.

FERMÍN CHÁVEZ

entidades sin necesidad. Este ataque nos va a ayudar a precisar algunas posiciones importantes en la hora actual.

Y antes que todo, la cuestión de *método*. ¿Es verdad que el pensamiento de O. Kühn, o de Ghelen, o de Standinger, sea un confusionismo, una mezcla de ciencia y especulación filosófica?...

Sin duda, algunas expresiones podrían a primera vista darlo a pensar. Pero de hecho, se trata de algo mucho más simple, en primer lugar se trata de autores de lengua y mentalidad germánicas, vale decir, mucho más inclinados que nosotros a ver las cosas globalmente (véase en el mismo sentido la Caracterología de Klages y de Prinzhorn, por ejemplo); en segundo lugar, creemos que es la misma naturaleza de la cuestión que lo exige: el Evolucionismo generalizado no es puramente científico, *es un "mixto" de ciencia experimental y filosofía*: no es en vano que Le Danter la calificara (con veneración) de "dogma", y que el profesor Lemoine viera allí una "Mística". El "puro positivismo científico" al que apela el P. Elliot nos hace reír, pues nos ofrece él mismo la prueba de su infidelidad a su principio, colocando al final de su recensión de O. Kühn, una hermosa tirada en honor de... la Biósfera, de la que todo el mundo conoce las conexiones con ciertos temas —metafísicos— de Bergson y de Ed. Le Roy, lo mismo que con la síntesis —tan personal— del P. Teilhard de Chardin [9]. En cuanto a decir que la "biología totalista" a la Driesch no interesa más a ningún sabio, es falso, y si fuera verdad, sería lamentable pero no probaría nada. En fin, sería una apuesta decir que los adversarios del Evolucionismo absoluto no presentan ningún argumento digno de ser tomado en cuenta. En lo que respecta a multiplicar las entidades y de ser menos "económico" que el Evolucionismo clásico, dos palabras: la necesidad de unidad y de simplicidad es una cosa linda, no es un absoluto, no se la debe imponer a priori a lo real. Supongamos por un momento que el Creador, hubiera producido en realidad distintamente las grandes clasificaciones del mundo orgánico. Es que por casualidad la cosa le sería más difícil que la solución inversa? La cuestión no tiene sentido. El principio de economía no puede ser aplicado de una manera indubitable sino al juego de los fenómenos en el universo YA CONSTITUÍDO (v. g. explicación natural o preternatural de una curación). Pero en lo que concierne a los ORÍGENES del Universo y de la Vida, y hasta de la Humanidad misma, se vuelve inverificable, y se debe entonces apelar a otros criterios (especialmente la Revelación). El P. Descoqs lo señalaba ya en sus "Praelectiones Theologiae Naturalis contra el Evolucionismo absoluto.

II.—Cambiemos ahora de país: descendamos de Alemania a Roma, modificando al mismo tiempo la perspectiva, vale decir, pasando de la Biología a la Teología. Hallamos también el hermoso libro del cardenal Ruffini, de quien se conocen sus relaciones con la Comisión Bíblica: "La Teoría de la Evolución según la Ceincia y la Fe" [10].

Debido a la claridad de nuestro trabajo, dejaremos de lado la parte científica de la obra, sólida y de buena ley, y que se apoya principalmente en la obra de Vialleton y en la de muchos eminentes biólogos italianos. De esta obra sólo nos referiremos a lo que respecta al problema de los orígenes humanos, vale decir, con exactitud, al poligenismo y al origen animal del cuerpo del hombre, ideas de moda en nuestros días, sobre todo en Francia...

En la pág. 78-79 se lee: "Las peregrinas ideas de ciertos escritores, en particular de lengua francesa [11] que hablan todavía de evolucionismo integral, de la primera forma de materia al hombre, y pronostican una ulterior evolución del género humano hacia un término cuasi divino, son, del punto de vista científico, fantásticas, y, *del punto de vista religioso, gravemente opuestas, en más de un punto, a la enseñanza tradicional de la Iglesia*". Al respecto, el autor cita expresamente al P. Dubarle y Mons. de Solages; al primero por su artículo de la "Vie Intellectuelle" (oct. 47) y al segundo, por su estudio publicado en 1947 bajo el título: "La Pensée chrétienne face à l'Evolution"...

El poligenismo está enérgica y claramente descartado: "Es también una verdad de fe que la especie humana es única y que todos los hombres descienden de una misma pareja. Se podría decir que es UNA DE LAS VERDADES MÁS FUNDAMENTALES DE LA RELIGIÓN CATÓLICA; nosotros diríamos MÁS: rechazar este principio fundamental significaría ATENTAR CONTRA LA EXISTENCIA MISMA DEL CRISTIANISMO [12].

¿Pero qué pensar de la evolución aplicada al cuerpo del hombre con tal que ella excluya el poligenismo y admita la intervención de Dios? Contrariando toda una corriente actual, que domina prácticamente en Francia en el momento en que escribimos (lo que no prueba nada, ni en favor ni en contra) el cardenal Ruffini objeta: "La cuestión: ¿puede el Transformismo ser extendido al hombre, por lo menos en lo que respecta a su cuerpo? es ciertamente grave e importante, precisamente porque muchos católicos han creído resolverla de manera afirmativa. DIGÁMOSLO DE ENTRADA; NOSOTROS SOMOS DE UN PARECER DIFERENTE [13].

¿Por qué? En virtud de argumentos clásicos, y muy bien

valorados: a causa de la interpretación obvia del texto del Génesis, teniendo en cuenta los antropomorfismos, a causa de la comunidad de origen del hombre y la mujer, a causa del consentimiento de los Padres y de los Doctores, tanto antiguos como recientes. El autor recuerda, cosa interesante, que Pío XI, espíritu científico, había redactado antes de ser Papa un estudio sobre el origen del cuerpo humano, en el que sostenía la tesis tradicional de la creación directa. El cardenal añade que Pío XI gustaba recordar esta obra, y declaraba no haber cambiado de parecer. Por último, invoca el "sentido católico" de los fieles (se ve bien que el cardenal no vive en ciertos ambientes que nosotros conocemos, porque, allí, se acepta cualquier cosa...). Quiere decir que interpreta de un modo bastante estricto el Decreto de la Comisión Bíblica sobre los tres primeros capítulos del Génesis, y no se muestra de ningún modo dispuesto a hacer tabla rasa de los mismos. De igual manera atribuye él una importancia real a las tribulaciones de ciertos evolucionistas católicos, tales como D. Leroy, Zahm, Bonomelli, etc. "La opinión propuesta y defendida por los autores arriba mentados (designa una serie de evolucionistas católicos, pasados y actuales) no puede pretender estar al abrigo de protestas MÁS O MENOS PÚBLICAS de la autoridad eclesiástica.

Algunos franceses, aun tradicionales, podrán encontrar al autor un poco severo y no seguirlo absolutamente hasta el final de todas sus calificaciones, o también, hacer algunas salvedades sobre la importancia atribuída a tal o cual texto. Pero el tono de la obra es salubre y benéfico. La calidad del autor, su prestigio espiritual y científico, proporcionan a su testimonio un peso que nadie podrá negarle. En particular, se le ha de agradecer el haber mostrado una vez más, detrás de las huellas de muchos otros autores, que es desfigurar y falsear enteramente el pensamiento de ciertos Padres de la Iglesia, sobre todo San Agustín y San Gregorio de Nisa, pretender hacer de ellos evolucionistas integrales "avant la lettre"...

LUIS JUGNET (RENE CHARNAY)

[1] P. Descoqs: AUTOUR DE LA CRISE DU TRANSFORMISME.

[2] El R. P. Gemelli escribía en marzo de 1948 en VITA E PENSIERO, que las criticas de Vialleton, jamás habían sido refutadas, y que sólo podrían ser desconocidas por los amadores de hipótesis quiméricas.

[3] En especial la obra del P. Boyer: DE DEO CREANTE.

[4] DIE DESZENDENTHEORIE, EINE KRITISCHE UEBERSICHT en Zeitschrift für Katholische Theologie.

[5] O. Kühn: "Paleontología y árbol genealógico". Obra citada.

[6] En especial: MEMBRES ET CEINTURES DES VERTEBRES TETRAPODES (Doin, 1924). De un modo más simple y decantado en L'ORIGINE DES ETRES VIVANTS (Plon).

[7] O. Kühn, 7ª parte: "La morfología ideal". También E. Dacqué: ORGANISCHE MORPHOLOGIE UND PALÄONTOLOGIE. Arnold Gehlen: DER MENSCH, SEINE NATURE UND SEIN STELLUNG IN DER WELT.

[8] F. ELLIOT, S. J.: "L'evolution, science ou conception du monde" (Nouvelle Revue théologique, mayo 1949, p. 519-523).

[9] Ver nuestro artículo del Nº 4, p. 62, sobre la noción de "Biosfera", y su conexión con una"falsa philosophia".

[10] Card. Ernesto Ruffini: "LA TEORIA DELL'EVOLUZIONE SECONDO LA SCIENZA E LA FEDE", Orbis Catholicus, Roma, 1948.

[11] No es sino con cierta amargura que leíamos hace poco en el gran periódico católico de la Argentina, "PRESENCIA": "Los países de la vieja Europa están trabajados por un ruinoso espíritu de disolución. En Francia aparece particularmente activo este espíritu... Ya no hay sólo Liberalismo y Personalismo cristiano, sino también un NUEVO MODERNISMO TEOLÓGICO que se caracteriza por el hombre de NUEVA TEOLOGÍA, que disuelve la noción intelectual de vida católica... (Ver PRESENCIA, Nº 5).

[12] Evolución aplicada al cuerpo del hombre, sin duda no implica poligenismo. Lo hemos sostenido y subrayado nosotros mismos (Pensée Catholique, Nº 4, p. 71-72). El P. Gemelli estima también que, aún científicamente, el monogenismo se impone absolutamente. El P. Descoqs también desde otro punto de vista ha mostrado la imposibilidad práctica del poligenismo, imposibilidad que radica en la naturaleza de los "materiales" estudiados...

[13] Ruffini, p. 150. Cientificamente es incontestable que el hombre propiamente dicho, aparece de repente por una especie de explosión...



fortaleza justicia



HACIA UN NACIO

Hoy, a la distancia, se aprecia mejor cómo, con la crisis del capitalismo en el 29 se rompió definitivamente aquel "orden" deslumbrante en que reducidos grupos de privilegiados de cada país intercambiaban sus riquezas dentro de la red mundial de los intereses económicos. Aquel orden se deshizo, precisamente porque no estimulaba el desarrollo armónico de las diversas economías nacionales del globo sino, por el contrario, las explotaba en su exclusivo beneficio. Roto el idilio embaucador del capitalismo, las naciones recobraron la libertad de sus movimientos y se vieron precisadas a manejarse solas. Surgieron los nacionalismos en todos los países coloniales o semicoloniales, robustecidos con el despertar pujante del Tercer Reich y del Estado fascista.

Con la derrota de Alemania e Italia ha quedado terminada la experiencia "nacionalista" propiamente dicha. Pero ha quedado, en cambio, reconocida, de manera vital, la necesidad de crear un nuevo orden mundial sobre *las diversidades nacionales*. "Lo nacional", es un valor impostergable en un ordenamiento del mundo pero no constituye ni todo valor ni siquiera el supremo de ellos. Más aún; "lo nacional", no importa, de suyo, una definición de vida. Por esto, puede darse un nacionalismo "comunista" como el de Tito, un nacionalismo integrado en lo católico como el de Oliveira Salazar, un nacionalismo "proletario-indigenista" como el de Indonesia. El mismo nacionalismo fascista, que en los Pactos de Letrán pareció orientarse hacia los seculares valores de la Cristiandad, degeneró en un estatismo paganizante, para acabar, en los últimos meses del Duce, en una república socialista. Y, en diversa medida, los movimientos nacionalistas entre nosotros, no han podido substraerse a esta ley; y así, de acuerdo al predominio de una u otra tendencia, no sería difícil catalogarlos en nazi, fascista, falangista, trotskista o pampeano. Por esto resulta tan esclarecedor el ensayo de nuestro colaborador Alberto Ezcurra Medrano, publicado hace años, en el que muestra lo nacional integrado en una concepción universal de los valores cristianos.

No basta entonces hablar de "nacionalismo" para definir a un nacionalismo. De suyo, este vocablo no encierra hoy sino el rechazo de toda coyunda de los imperialismos triunfantes, del de Estados Unidos y del de Rusia. Pero nada dice de la orientación vital que se le ha de imprimir al Estado. Lo cierto es que si lo nacional no se abre a los valores de la Cristiandad, ha de acabar rindiendo culto a la propia sangre —nacionalismo racista—, o a la propia tierra —nacionalismo telúrico—, o a la propia clase —nacionalismo proletario—.

El nacionalismo del General Perón

El General Perón vivió intensa pero no profundamente la agitación de ideas y de grupos que llenan los años posteriores a la Revolución de setiembre. Aquellos nacionalismos, trabajados por diversas tendencias, coincidían en un antiimperialismo, igualmente antisoviético y anticapitalista. Por esto, se caracterizaban por la defensa de lo nacional y de un régimen de justicia social con soplos fuertes de los valores católicos de raigambre hispana. Si se relee hoy la literatura nacionalista, que se inicia con "La Nueva República", de marcado sabor barresiano en prosa lugoniana, y que termina en revistas tan dispares como "Nuevo Orden" y "Nueva Política", se perciben influencias sumamente heterogéneas, difíciles o imposibles de armonizar en una concepción de vida.

Perón recogió aquellas diversas influencias que, de manera más retórica que realista, pregonaban tres valores, el sentido



NALISMO MARXISTA

templanza prudencia

hispano de la vida, el de justicia social y el de la nacionalidad; pero no entró a profundizarlas: las asimiló retóricamente. Tampoco pensó cómo traducirlas en la convivencia de la vida nacional. Con el optimismo fisiológico que brota de una consideración poco profunda de la realidad humana se entregó a la tarea de una nueva política nacional, "sobrando" a sus enemigos de dentro y de fuera, "sobrando" también a los teóricos de la política y a las fuerzas reales de la nación, y confiando todo el éxito a sus estratégicos esquemas planificadores.

De aquí, que la política sea en el General Perón un empirismo y una retórica que destaca y acentúa uno u otro valor, de acuerdo a la oportunidad del momento y a la condición de los circunstantes. Nunca se verá en él una concepción unitaria de problemas y de propósitos, tan necesaria e insubstituíble para el hombre que se propusiera restaurar las bases de nuestra nacionalidad. Porque esta restauración no podía ser impuesta sino *políticamente*, vale decir, en forma que fuera aceptada como necesaria y conveniente por los actuales grupos de fuerzas argentinas. Sus valores debían ser armonizados en una unidad y traducidos en un orden jurídico que respondiera a las necesidades y aspiraciones de nuestra vida social. Una nueva política nacional debía encarnar los nuevos valores en las condiciones concretas de nuestra sociedad de modo que ésta se sintiera como asentada en una convivencia estable y permanente.

Pero Perón confundió *Política* con "eficiencia" y, sobre todo, con eficiencia y efectismo electoral. No alcanzó a valorar la obra silenciosa pero efectiva de la conducción política que, aunque no excluye la realización de colosales obras exteriores, como un aeródromo y un gasoducto, no se traduce precisamente en ellas sino en el hecho de sentirse el pueblo bien gobernado, esto es, en una conducción que implique un desarrollo y florecimiento armónico de todo el cuerpo social, no sólo en su conjunto sino en cada una de sus partes principales. Porque no comprendió o no pudo comprender verdad tan elemental, Perón se entregó a tareas de resultado tangible e inmediato que pueden proporcionar votos y aplausos de las multitudes. No sólo esto; sino que, no aplicó otras soluciones a la cuestión social más que aumentos continuos de jornales y el otorgamiento de feriados pagos y aguinaldos. La promoción de los verdaderos valores de nuestra nacionalidad —vida de familia, trabajo y educación— fué entregada al olvido o substituída por el culto idolátrico verbalista de nuestros héroes.

Al carecer el General Perón de una concepción unitaria de valores no supo promover la justicia social en favor de las masas de obreros y empleados en armonía con los grandes valores supraeconómicos —culturales y espirituales— del Occidente cristiano y, sin percatarse y de manera insensible, fué cayendo en un planteo puramente económico y materialista. Por la fuerza de las cosas, su famoso "Justicialismo" habría de convertirse en un verdadero marxismo.

El marxismo en el Justicialismo del General Perón

El General Perón comenzó la promoción de su "Justicia Social", invocando las encíclicas papales. Es muy posible que lo haya hecho con toda sinceridad, lo cual no implica que con toda verdad. También en esto procedió retóricamente. Porque en el contexto pontificio, el bienestar obrero es tan solo un elemento del bienestar económico y éste, a su vez, un elemento también del bienestar social y religioso. La *Rerum Novarum* de León XIII se ciñe a los problemas de justicia social, indicando que la solución de éstos no puede ser lograda sin una ordenada intervención de causas económico-sociales, políticas y religiosas. Y además, el ordenamiento que esta encíclica exige y promueve requiere asimismo los ordenamientos más vastos, contemplados en *Libertas* e *Inmortale Dei*. Perón, en cambio, en tan delicada cuestión, ha dirigido sus esfuerzos *efectivos* a satisfacer las aspiraciones de un único elemento, aunque muy importante, es a saber, de los sindicatos. Pero ni siquiera ésto. Porque, de acuerdo al poder de los sindicatos para hacer sentir su fuerza ha sido la atención que se les ha dispensado. Y como sabido es que una huelga de ferroviarios, paraliza el país, cosa que no puede ocurrir con huelgas de ningún otro gremio, toda clase de "mimos" se ha hecho a los ferroviarios, mientras a otros gremios se les ha hecho sentir el rigor policial. El hecho de buscar el arreglo de los problemas sociales sobre la exclusiva base de los aumentos de jornales, implica la asimilación de los obreros a meros tubos digestivos. Sensible se ha hecho la baja en la conciencia de la propia dignidad que experimentan los obreros responsables y conscientes que, por fuerte que hayan sido las influencias marxistas, no han podido borrar del todo el sentido de los valores supraeconómicos que ha impreso en sus almas el cristianismo.

Quedaría por averiguar si, en efecto, el justicialismo del General Perón ha proporcionado un nivel económico superior a la masa de los trabajadores. Durante un breve tiempo, esta mejora ha sido real. Pero desde hace meses viene siendo ilusoria y pronto ha de ser negativa. Porque, aprovechando los extraordinarios saldos de la comercialización de nuestra producción agropecuaria de 1945-47, el Gobierno ha subvencionado los transportes, las carnes, el azúcar, el pan, etc.; vale decir, ha estacionado los precios de los artículos de consumo de las masas asalariadas; de donde al aumentar sus jornales, les ha proporcionado un nivel económico realmente superior. Pero, al agotarse aquellos saldos y al reducirse, como es notorio, el poder productor del país, aquel nivel ha comenzado a sufrir asimismo una sensible reducción, que ha de ir en aumento. Adviértase cómo ya hoy es muy inferior y cara la vivienda y el transporte, cara asimismo y de inferior calidad, la carne, pan, leche, verdura y frutas. Piénsese lo que significa ya hoy la instalación de un hogar —alquiler de una vivienda nueva y compra de muebles— para un matrimonio obrero. Lo único, realmente barato, son las diversiones, cine, carreras, ruleta y fútbol. Los libros, en cambio —para referirnos a un elemento por el cual no pareciera sentir el peronismo afición desordenada— han subido de precio desmesuradamente, de suerte que se ha hecho prohibitiva la lectura.

Esta paulatina evaporación de las tan decantadas mejoras sociales produce, como es fácil de suponer, un paulatino descrédito de la tan pregonada "justicia social" del General Perón. Basta ver el ambiente de los gremios, el número y carácter de las últimas huelgas, las concentraciones de la C.G.T., el contenido y tono de los discursos del General Perón y las interrupciones molestas que durante estos mismos discursos han hecho grupos de descontentos. La autoridad del General Perón, decisiva antes en cualquier amago de conflicto, hoy ya es discutida e impugnada. Los obreros perspicaces ya han advertido la debilidad "sindicalista" de este obrerismo gubernamental y cómo más busca el General Perón el apoyo de los gremios que éstos el de aquél.

La gravedad de lo que venimos apuntando no puede ser mayor. Significa que la "justicia social" del General Perón ha caído en el planteo y en la dialéctica marxista. No es hoy, el General Perón —al parecer— quien domina y maneja a los obreros, sino que es el obrerismo, quien pareciera utilizar al General Perón. Nuestros marxistas lo han calado certeramente. Y si no, veamos con cuánta precisión lo ha expresado el Sr. Ministro del Interior, don Angel G. Borlenghi, en el acto del



Colón, del lunes 5 de diciembre. "Ahora, nosotros estamos en el movimiento peronista y, dentro de este movimiento peronista, el movimiento sindical es preponderante, es importante, yo diría que es columna vertebral aunque así no lo pareciera ¿Y qué va a pasar? ¿Pero están esperando algunos señores que el gobierno se equivoque, que el gobierno cometa errores, que anden mal las cosas... para decir que todo se vino abajo? Sin embargo, noten una cosa que ellos son incapaces de comprender; todo eso nos importa poco;... porque nosotros vamos a lo más profundo; nosotros vamos a lo históricamente importante, que es la toma del poder por el pueblo, y a través de su líder el General Perón".

"Están equivocados si creen que éste es un gobierno que trata de comprobar si los que estaban antes gobernaban mejor o peor, para sacarlo y ponerlo a otro. No; es que ahora es el pueblo que ha llegado, que nunca había llegado, si se equivoca, se golpeará los dientes, pero no va a largar el gobierno, no va a largar el poder y no va a permitir que vuelvan ellos, porque no podrán hacerlo". (*El Líder*, 6 |XII|49). Hasta aquí el Ministro Borlenghi. Pero, el mismo Perón confiesa que la clase del proletariado ha asumido el poder y no lo dejará ya. En el homenaje al actual presidente de la Unión Ferroviaria, dijo estas palabras típicamente marxistas:

"Hemos querido terminar con la lucha de clases, pero ésta no ha terminado... quizás nuestros bisnietos podrán poner el lacrado final que cierre la etapa de esas luchas, cuando en esta tierra no haya más que una sola clase de argentinos sin privilegios".

"La clase trabajadora argentina está escalando una pendiente de liberación y de dignidad... Si fuera necesario luchar contra los que se opongan, directa o indirectamente, y muchas veces, con la bandera del proletariado, han de saber que esta marcha no se detiene y que el que quiera salir a detenerla, puede probar en cualquier momento".

Paulino González Alberdi, dirigente stalinista, comenta estas palabras del Presidente, en *La Hora*, 23|XI|49, y dice: ..."el Presidente Perón confiesa el fracaso de su intento de substituir la lucha de clases por la conciliación de clases"... y "reconoce la razón de los comunistas al sostener que la lucha de clases sólo puede terminar con el fin de la división de clases, lo que exije la abolición de los privilegios de clases, es decir, la abolición de la propiedad privada de los consorcios capitalistas sobre los medios de producción y de cambio y de la casta oligárquica latifundista sobre la tierra".

Pero con mayor perspicacia han comprendido el carácter profundamente marxista de la obra gremialista de Perón los trotskistas argentinos. En *América Latina: un País* (un volumen de 248 pág. acabado de imprimir el 2|XI|49), Jorge Abelardo Ramos presenta al General Perón como representante de la burguesía nacional que ha recibido el apoyo del proletariado para acabar con el imperialismo. "El Coronel, dice pág. 172, representó a la misma burguesía latino-americana que, con el gobierno del General Lázaro Cárdenas, expropió el petróleo imperialista, apoyado en las amplias masas obreras y campesinas". Ramos demuestra que, de acuerdo a las directivas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, eminentes forjadores de la política nacional y colonial del proletariado moderno" (*ibid*, 180), corresponde apoyar a Perón, *en ésto*. Porque como enseñaba Trotsky, "en caso de un conflicto entre Inglaterra imperialista y el Brasil fascista habría que colocarse de parte del Brasil fascista contra la Inglaterra democrática". Porque el rechazo previo del imperialismo, es paso obligado y necesario para que luego el proletariado pueda, a su vez, liberarse de la burguesía nacional. "Dejando de lado su cubierta "nacional", dice Ramos, esa fuerza, el proletariado argentino, desnudará en el momento oportuno su fisonomía revolucionaria: es una bomba de tiempo". (*ibid*. 173).

Ramos señala que la política de nacionalización económica emprendida por la burguesía, unida a las medidas del período militar, "ha redibujado el país en seis años. Sus resultados han sido convertir a la Argentina en el sector latino americano más desarrollado desde el punto de vista capitalista y preparar, por consiguiente, gigantescas explosiones revolucionarias en el próximo futuro" (*ibid*. 196).

Un nacionalismo marxista

Perón, Borlenghi, los stalinistas y trotskistas reconocen que en nuestro país estamos hoy en una insuperable dialéctica de lucha entre la burguesía nacional y el proletariado, que no puede sino acabar con el triunfo definitivo de este último contra aquella. Esta es la situación efectiva del peronismo. Porque, al








abandonar Perón la realización de una política efectivamente supra-económica exigida por el sentido cristiano de la vida argentina, ha caído en el planteo marxista.

Excluído todo arreglo con el imperialismo yanqui, que se niega a entenderse con Perón, éste se encuentra frente a dos fuerzas irreconciliables —burguesía nacional y proletariado— entre las cuales los conflictos se han de agudizar, día a día, por la reducción del aparato productor del país, vale decir, por una disminución cada vez mayor de los bienes de consumo. ¿Al lado de cuál de estas fuerzas ha de colocarse Perón? ¿Del lado de la burguesía nacional? Así pareciera exigirlo su tradición de clase, sus ataduras profesionales y sociales...; pero, en cambio, sus concesiones cada vez más comprometedoras al proletariado hacen más difícil esa actitud. Ramos opina que Perón ha de tomar posición del lado de la burguesía, y, así escribe: "En la Argentina el ejército asumió un franco rol político, no desaparecido todavía. Continúa siendo hasta hoy el principal respaldo burgués de Perón, que juega, sin embargo, constantemente con la peligrosa carta del proletariado, su arma prohibida. Los poderosos sindicatos levantados en el curso del movimiento nacional, están todavía bajo su influencia. Centenares de miles de obreros industriales aprenden en las organizaciones sindicales el ABC del socialismo; bajo los frágiles símbolos del día, los trabajadores no pueden disolver, sin embargo, su condición de clase. Destruídas las formas efímeras de una prosperidad artificial, el proletariado pondrá en movimiento las formidables armas adquiridas. Perón se apoyará entonces en el ejército y toda la clase dominante, incluído el imperialismo, formará un compacto bloque a sus es-

EL GENERO

Si algo existe que obliga a discurrir al intelectual y sobre lo cual debe hacerlo principalmente en tanto es miembro de una sociedad política, ese algo es su natural condición de animal político, que en la medida en que lo determina como sujeto político de aquella, lo impone ocuparse insobornablemente de esta precisa cosa que es la causa ciudadana, por tanto, política.

Las sociedades avanzan espiritual y materialmente en razón del empeño político de sus miembros conducidos mediante políticos e intelectuales —en su respectiva función ejecutiva y orientadora— dispuestos al servicio de la causa pública, disposición que no debe entenderse como prestación mercenaria, sino que, por el contrario, debe implicar la libre consideración del régimen político [1] en bien de aquella en su pertinente proyección en la actividad de cada uno. De otro modo, cuando especialmente el intelectual se vuelca en una ética cosmopolita desprendiéndose de los temas ciudadanos, desgarra el vínculo que lo une a la sociedad y, entonces, además de abandonar los problemas nacionales, pierde el sentido de lo universal contenido en ellos para desembocar intelectualmente fracasado en planteos proteicos. Es decir, el intelectual abstraído voluntariamente de la sociedad a que pertenece, en la medida en que escamotea la problemática nacional que aquella promueve, quiebra toda posible transcendencia a su labor intelectual, desde que sus temas se dispersan en mil tesis inconcluyentes. Por consiguiente, si un estado político determinado es adverso —pongamos por caso— al revisionismo histórico, el historiador desentendido de la cosa política concreta, que por algún lado empalma con la prohibición revisionista, no podrá historiar sino neutralerías difusas; o el poeta, pretendidamente impolítico, no podrá ocuparse de determinados motivos en su canto en razón del silencio dispuesto *ex-officio;* o el economista, por que el estado decreta la vuelta al agro, deberá abandonar el estudio de planteos industriales ya que económicamente le resulta comprometedor ocuparse de la medida.

Este voluntario desentendimiento del intelectual de la cosa política ciudadana, en la que Sócrates afirmaba varios siglos atrás la suprema razón de la actividad humana, ha entrañado en nuestro siglo la moda de las disciplinas puras y, por tanto, de los intelectuales puros— ¡aún la pura política!—, quebrando de tal suerte todo principio de unidad y ordenamiento del saber humano. El olvido doloso del ático *politique d' abord* (?) germinó una multitud de literatos puros, juristas puros, poetas puros, economistas puros, retóricos puros...

Pero no caigamos en extremos. Lo dicho antes no quiere







"paldas. La lucha social se desprenderá de su envoltura nacional: el proletariado resolverá con fuerza irresistible las tareas abandonadas por la burguesía, y llegará en el mismo "proceso victorioso hasta su propio estadio" (*ibid.* 193).

Sea lo que fuere del curso que pueden tomar las cosas, el hecho cierto es que Perón, al rechazar aquella política que esbozó él mismo en su discurso del 4 de junio de 1946, ha caído en el juego del proletariado. Y hoy, su nacionalismo se torna definitivamente proletario o clasista. Por aquí se explica la entrada que ciertos comunistas "titistas" argentinos, un R. Puigrós, p. ej., tienen en lo del Presidente Perón. Estos comunistas le han convencido de la conveniencia de hacer "regresar" al país al temible revolucionario internacional, Isaac Libenson, expulsado hace años por sus actividades comunistas en el campo agrario. E Isaac Libenson, que tiene entrada franca en la Presidencia, ha trabajado en la organización del reciente congreso cooperativista de productores agrarios.

Por otra parte, no es difícil percibir cómo antiguos grupos nacionalistas que, por razones muy diversas, han caído en la órbita oficialista o semioficialista, se cierran a los valores universales y practican un nacionalismo indigenista, telúrico, proletario, de latitud 34. De esta suerte, se está cumpliendo, por la dialéctica misma de las fuerzas económicas y sociales en juego, la conjunción del nacionalismo que se torna proletario y del comunismo que se trueca en nacionalista. El peronismo puede resultar una incubadora, donde lo proletario, lo indigenista, lo pampeano puede darnos una versión inédita de un nacionalismo marxista.

PRESENCIA

INCONCLUYENTE

significar estas dos cosas: que todo intelectual deba ser *un* político —en tal caso ¡ay de la sociedad!—, ni que la política deba ser la ocupación primera y exclusiva de todos los intelectuales —en tal otro caso ¡ay de éstos!—. Lo único que se quiere significar es esta otra cosa: el intelectual esta irremediablemente enraizado en la sociedad y de alguna manera, directa o indirectamente, debe preocuparle la defensa de los temas nacionales inspirados en el sentido de su tradición y de su estirpe y del genio ciudadano en la medida de su incidencia en su pertinente actividad, so pena de perder su fibra auténtica en los brazos de su infecundidad. Por la necesidad que lo impulsa a la preocupación nacional, el intelectual es naturalmente un *sujeto político* de la sociedad, lo cual no implica de manera alguna que todo intelectual *haga* política y *sea* un político en el sentido de conductor de masas, sino tan sólo que debe *vivir políticamente* los problemas de la sociedad que integra en el reflejo proyectado sobre su actividad intelectual. Preocupación que debe ser avivada más aún cuando la sociedad vive una actitud política condenada a perecer. Platón, convencido del suicidio del régimen político de su sociedad, al considerar absurda su participación activa en las convulsiones atenienses por la inoperancia que significaba la acción de uno solo privada de la adhesión de los demás ciudadanos, no por ello dejó de discurrir sobre el encrucijado problema del estado griego, consagrándose, por el contrario, a formar desde el campo de la educación política un nuevo clima de opinión sobre el asunto.

Nuestros intelectuales se hallan inmersos en este fenómeno de despolitización, prendidos de la ética cosmopolita, arrebatados por el encanto metódico de las disciplinas puras. En las diversas facciones intelectuales oímos proclamar desde una política pura que, discurriendo sobre puras abstracciones y prescindiendo de los temas nacionales, intenta explicar toda una teoría del estado mediante una física minuciosamente analítica del ascenso y detentación del poder político, aplicable a cualquiera sociedad, bajo cualesquiera circunstancias, en cualquier época, hasta excelentes cuentos retóricos producidos por algún literato puro que ya no se ocupa de formular las valiosas precisiones sociológicas sobre el viejo Palermo o el Barrio Sur o el compradrito pendenciero, despistándose en cambio en largas enumeraciones de abracabradística estructura. Es cierto que una vez, hace algunos años, estos se ocuparon efectivamente de los temas nacionales, de donde, por tanto y acaso, resulte más grave la actitud de la nueva juventud intelectual empeñada una parte en proliferar una literatura pura y politemática, la otra en redoblar alegatos de tono provincial y desconcertante prosa nerudiana sobre una hispanidad indígeno-telúrica, fruto infiel de la extraña confluencia de Maeztu en Haya de la Torre o pertinente secuaz.

En tanto la cosa política ciudadana continúa rodando impreocupadamente en manos extrañas, sin calor familiar y natural cuidado, e intencionadamente despistada en la persuasión de impolíticos intelectuales que día a día ven cercenada su calidad ciudadana y su trascendencia intelectual. A fuerza de evitar lo política o de asumirla equívoca o dolosamente, nuestros intelectuales se arrastran en académicas inconclusiones. ¿Hasta cuando este sagaz divorcio o esta filiación equívoca?

TOMÁS INFANTE

[1] Ver PRESENCIA, "La libre discusión del régimen", Nº XV.

LOS RECIEN VENIDOS

Con esta nota, de nuestro colaborador Hesperidino A. Rangel, cerramos por este año la serie de artículos que, sobre temas sociológicos argentinos, han venido publicando Moisés J. Aspiazu, Héctor de Herce, Narciso Hernández, Alfredo R. Miguens, Erik María Petersen, Hipólito Suárez Sanabria y Juan Tapia Vargas.

Para la próxima etapa de PRESENCIA, *tenemos comprometidas varias colaboraciones que han de reflejar la realidad argentina 1950, realidad en la que alternarán, en sudoroso y tras telúrico caldo, Tupac Amarú, Pachamama, La Vaca Aurora, Omar Viñole, Marx, Martín Fierro, Gardel, Alberto Castillo, Boyé, Pancho Sierra y la Madre María.* (N. de la R.).

Parecería que estamos alabando al inmigrante desde que Alberdi escribió "Las Bases". Pero si prescindimos de clasificar a nuestros huéspedes y los emparejamos a todos (como hace la ley ciega) podemos afirmar que ya desde el siglo XVI los rioplatenses saltaban de júbilo cuando aparecía un recién venido.

Pues en aquélla época remota cada viajero que se radicaba era un aliado en la lucha contra la naturaleza y contra el salvaje; un socio posible para la industria que faltaba; un candidato blanco para la hija casadera y en fin, un poco más de la España, o de la Europa, o de la civilización, en la tierra todavía extraña.

Los españoles se lo habían pasado poblando "extremaduras" en las fronteras morunas durante toda la Edad Media, y al transferirse a las Indias continuaron la interminable tarea de "gobernar es poblar", lema que pudo ser tanto de los Reyes de Castilla como de los Adelantados americanos. Y ya que ni el indio autóctono ni el importado africano alcanzaban el mínimo de cultura y de buena presencia a que estaban acostumbrados el Conquistador y su familia legítima, se agasajaba al recién venido, y se creaba el principio de que sólo era bueno lo que llegaba de la Europa.

De ahí que empleando la terminología de Narciso Hernández (en PRESENCIA Nº 24) fuese la "Gente Decente" la hinchada entusiasta de los "Recién Venidos". Estos traían a menudo también una vinculación de parentesco, o por lo menos identidad de apellidos, además del mismo idioma y costumbres, con los Dueños de Casa; y aunque ya desde mediados del siglo XVIII el antiguo chapetón se ha convertido en "galleguito", los futuros suegros conservan su inmemorial preferencia por el peninsular que asociarán en la tienda y casarán con la hija, y de cuya actividad y honradez esperan la satisfacción de una vejez tranquila.

Tanto esperar las promisorias reclutas de pobladores oriundos del solar originario, tanto vivir en la ancha América donde todos cabían, hizo que los argentinos no advirtiesen que al finalizar el siglo XIX habían cambiado las condiciones de esta continua incorporación de habitantes; no solo por sus exóticos orígenes sino porque ya entonces todo Recién Venido, aunque llegase con una mano atrás y otra adelante, venía a *competir* y no a *asociarse*, con el Dueño de Casa.

No se advertía el cambio porque mientras el otro le lustraba los bronces de la puerta de calle, o le recogía las basuras (en la época pretérita en que se limpiaban las calles), o le araba la chacra u ocurría a otros oficios meniales, la distancia en-






INMACULADA

¿Cuál fué el medio de que se valió el Señor para realizar todo ello? En la mente divina, María había sido predestinada "desde el principio y antes de los siglos" para ser Madre del Verbo Encarnado, en Quien y por Quien habría de operarse la Redención. Por eso la Santa Iglesia pone en boca de Ella estas palabras del Libro de los Proverbios: "Desde la Eternidad fuí ordenada, y desde antiguo antes que la tierra fuese hecha. Aún no eran los abismos, y yo ya era concebida: aún no habían brotado las fuentes de las aguas: aún no se habían sentado los montes sobre su pesada masa: antes que los collados era yo dada a luz: aún no había hecho El la tierra, ni los ríos, ni los polos de la redondez de la tierra". Y el Apocalipsis enseña cómo el Señor la preservó de toda mancha. Si, por mediación de María vendría la Salud, como lo proclamó el Señor cuando, al maldecir a la Serpiente, dijo: "Enemistades pondré entre ti y la Mujer, y entre tu linaje y su linaje: Ella quebrantará tu cabeza".

Porque así como la Gracia sobre la Naturaleza, la Redención sobre la Creación. Y María, puesta como en el vértice en que la Creación y la Redención se juntan, es punto de llegada de la obra del Creador, y primer paso de la obra del Redentor. Obra del séptimo día, lograda mediante el libre consentimiento de la Virgen, la Encarnación corona y explica cuanto Dios hizo en los seis días del Génesis. El "Fiat mihi secundum Verbum tuum", la respuesta de María al Arcángel, contestación de la creatura al Fiat del Creador, al hacer posible el diálogo entre Dios y el hombre caído, el triunfo de la Misericordia sobre la Justicia, logró la más acabada glorificación del Señor, y vino a constituir como el motivo mismo de toda la creación. De ahí que la Santísima Señora, no por simple metáfora, pudiera decir de sí: "Cuando El preparaba los cielos, estaba Yo presente: cuando con ley cierta y círculo redondo cercaba los abismos: cuando afirmaba arriba la región etérea y equilibraba las fuerzas de las aguas: cuando circunscribía al mar su término y ponía ley a las aguas para que no pasasen sus límites: cuando ponía colgados los cimientos de la tierra. Con el estaba Yo concertándolo todo: y me deleitaba cada día, regocijándome en su presencia en todo tiempo"... "¡Yo hice que naciese en los Cielos la Luz, que nunca falta, y como niebla cubrí toda la Tierra!".

Algo intuiría el Enemigo de este sublime misterio cuando se levantó contra la grande Señal del Apocalipsis, pero el muy maldito no se percató de que el principio de su rebeldía fué principio de su condenación. Pues "fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron lanzados con él", y fué precisamente en ese momento que se oyó una voz en el Cielo, que decía: "Ahora se ha cumplido la Salud, y la Virtud, y el Reino de nuestro Dios, y el Poder de su Cristo: porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche"... La Realeza universal de María no pudo ser menoscabada por Satanás, aún cuando, transpuesto al orden temporal, ese "ahora" apocalíptico encierra todo el drama de la Redención y varios milenios de duras batallas para la humanidad.

Cuando el Enemigo antiguo (Serpiente, Dragón bermejo, que se llama Diablo y Satanás) "vió que había sido derribado en tierra, persiguió a la Mujer, que parió el Hijo Varón". En Eva persiguió a María, mas cayó Eva, no María. "Y dijo el Señor a la Serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida. Enemistades pondré entre ti y la Mujer...". "Y fueron dadas a la Mujer dos alas de grande águila", pues no quiso el Señor que el Maligno alcanzase a la Madre purísima. "Y se airó el Dragón contra la Mujer: y se fué a hacer guerra contra los otros de su linaje, que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo"... La realeza universal de María no sería vencida por Satanás, aún cuando, ya en el orden temporal de las luchas humanas, la "grande Señal" fuese bandera de guerra para los hijos de Ella, como la imagen de María de la Victoria en el estandarte del marqués de Tilly.

"Terrible como un ejército de escuadrones ordenado", María es el baluarte contra el cual en vano se estrella el Enemigo. ¡Y qué guerra mueve el maldito contra los que son del linaje de la Mujer! Para ello se vale de aquella bestia perversa y mudable, "semejante a un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de león", a la cual da "su poder y grande fuerza". Bestia perversa y mudable, a la que ha sido dado poder "sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación", pero cuyas embestidas contra la Mujer no podrían pasar de "meras asechanzas a su calcañar", que, por mucho que la hiciesen padecer, en definitiva sólo sirven para hacer más espléndida su victoria, y más evidente su papel de verdadera "Madre de los vivientes", ya que únicamente quienes sean sus hijos pueden sobrevivir a la lucha. Y fué precisamente en esa incursión por la vía del Dolor, donde mejor se manifestó su universal realeza y su maternidad sin par, pues no fueron infecundos sus padecimientos, ya que junto a su Hijo, en el Calvario, también podía repetir aquéllo del Libro de los Proverbios: "Cuando El preparaba los Cielos, estaba Yo presente: cuando con ley cierta y círculo redondo cercaba los abismos"... ¡Cuando El moría en la Cruz! "Con El estaba yo concertándolo todo"... "¡Yo hice que naciese en los Cielos la Luz, que nunca falta, y como niebla cubrí toda la tierra!". Porque Ella es como el haz en que converge todo el orden de la Creación y del que arranca la obra de la Redención.

El Hijo "arrebatado para Dios y para su trono", la desolación de la Mujer, y la "grande batalla en el Cielo"... El Apocalipsis presenta juntos los tres sucesos, y pone de manifiesto su común y ya aludido desenlace: "Ahora se ha cumplido la Salud y la Virtud y el Reino de nuestro Dios, y el Poder de su Cristo: porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche". La condenación fulminada contra Satanás cuando allá en lo alto se rebeló contra la grande Señal, corresponde exactamente al triunfo de la Mujer "cubierta del Sol" al pie de la Cruz, puesto que la que estuviera presente en la mente divina cuando se preparaban los Cielos es la Virgen Madre de Dios, que en el Calvario asumió la función de Corredentora del género humano precisamente por ser Madre de Dios, y Reina y Señora de todo lo creado.

Y es por todo ello que, en su fiesta patronal de la América Latina, la Iglesia le hace decir: "Bienaventurado el hombre que me oye y que vela a mis puertas cada día y está de acecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare, hallará la vida, y sacará Salud del Señor". Y por eso también podemos agregar con el Libro de los Proverbios, de donde está tomado el citado pasaje, "mas el que pecare contra mí, dañará a su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte". Porque Ella es la "Madre de los vivientes".

SANTIAGO DE ESTRADA



INDICE DE 1949

Editoriales

Notas de Redacción

Artículos

Verso

Prosa

Cuentos

Notas y Comentarios

Transcripciones

Reseña de Lecturas

Teatro

Correspondencia

Solicitada

Ilustraciones

El diagramado de la revista estuvo a cargo de AUGUSTO FALCIOLA.

En vista de algunas novedades producidas esta última semana, la Dirección de PRESENCIA *ha creído conveniente suspender la cena del jueves 22, a la que había invitado a sus amigos.*

Con el presente número, cerramos esta primera etapa y nos despedimos de nuestros lectores hasta el segundo viernes de abril de 1950.

CORREO ARGENTINO
Central
Franqueo Pagado
Concesión N° 4330
Tarifa Reducida
Concesión N° 4045